

CAPITULO 1

La especificidad de la psicología social crítico-dialéctica sobre el trasfondo de su devenir sociohistórico

*Abdala Grillo, Soledad; Astengo, Juan; Farre, Jorgelina;
Ferrer, Carina; Gonik, Alexis; Jaureguiberry, Ximena;
Lencina, Ana Paula; Rueda, Ezequiel; Suarez, Estrella;
Zolkower, Martin*

Introducción

La psicología social encuentra su origen, fundamentalmente, en los procesos reproductivos de dos disciplinas: la sociología y la psicología. En consecuencia, desde sus inicios a principios del siglo XX se instalará en el seno de la tensión entre sus dos categorías pilares: el individuo y la sociedad. Con ello, un tema de estudio fundamental a lo largo de todo su devenir constitutivo será indagar cómo se relacionan, vinculan, determinan lo individual y lo social. Al respecto se podrán delimitar varias respuestas a esta paradójica relación: de influencia, de determinación de una sobre otra, de mutua determinación, etc.

Desde nuestra particular postura teórica intentaremos problematizar la articulación entre esos términos principales, apartándonos de posturas dicotómicas, que, por su condición excluyente, y no dialéctica, reducen el estudio y descripción de la realidad a una única perspectiva limitando así la capacidad crítico-dialéctica sobre la complejidad de los fenómenos estudiados.

De este modo, incluso nos preguntaremos acerca de la articulación entre campos de saber heterogéneos como son la psicología y la sociología, y del lugar de la psicología social, es decir, la problemática de su especificidad.

El propósito de este capítulo residirá, entonces, en el abordaje de la especificidad de la psicología social en tanto disciplina y profesión. Para ello será necesario considerar dicho campo epistémico disciplinar desde su génesis, es decir, su conformación. Razón por la que realizaremos un breve recorrido histórico (pero no de una manera evolucionista, lineal, sino de una manera dialéctica) a partir de lo cual: desde el presente se permita explicar la historia, así como desde la historia sea posible explicar las determinaciones de lo presente. En este sentido, las categorías de génesis/estructura serán fundamentales a la hora de dar cuenta de los procesos

constitutivos de conformación de todo fenómeno complejo para evitar mecanismos de recaída (de la génesis, de las determinaciones que se dan en un momento primero) en la inmediatez (de la estructura, de lo ya constituido o dado como totalidad).

A su vez, entendemos que la ciencia (como todo fenómeno humano) es un fenómeno sociohistórico y en su devenir se producen procesos de complejización donde lo anterior permanece suprimido, conservado y superado (*aufhebung* en clave hegeliana), y de las determinaciones previas algo siempre estará contenido en lo actual. Por ello, nuestra lectura pretenderá ser crítica y superadora de ciertos reduccionismos epistémicos (teóricos), pero no por ello dejaremos de repensar aportes valiosos que distintas corrientes dentro de la disciplina nos han legado.

Es por ello por lo que partir de una síntesis de los principales fundamentos epistémicos y de ciertas categorías primordiales que han constituido el campo de la psicología social, se pondrá una reconstrucción del objeto de estudio en la clave de su devenir constitutivo, atravesado por las diversas orientaciones “psicologistas” y “sociologistas” que ha adoptado la disciplina-profesión en diferentes contextos sociohistóricos.

En síntesis, la idea central del presente escrito será dar cuenta del (no) lugar de una psicología social crítico-dialéctica como mera prolongación disciplinar de la psicología y de la sociología; sino por el contrario, asignarle una especificidad propia a dicha perspectiva en tanto representa nuestro marco epistémico actual.

1. El contexto de surgimiento de la psicología social

Desde una perspectiva macrocontextual entendemos que hay —en ciertos períodos históricos— condiciones sociales para desplegar ciertas preguntas, o plantear determinados problemas, en la búsqueda de soluciones científicas a los mismos, teniendo en cuenta que dichas “soluciones científicas” a los problemas humanos y sociales muchas veces han significado la creación de dispositivos de control social.

Así es como, en determinado momento del conocimiento científico surgirá un interés por el estudio de lo humano, y por hacerlo además desde el punto de vista de la razón, proponiéndose que los fenómenos de naturaleza humana podían ser estudiados de la misma forma que los fenómenos naturales. Las ciencias naturales serán durante un largo periodo (siglo XVII al XX) consideradas como los únicos campos válidos para la práctica científica. La investigación social aparece dentro de los límites filosóficos y conceptuales del positivismo y profundamente marcada por los métodos y procedimientos propios de dicho paradigma. La exigencia de objetividad, la explicación en términos de leyes deterministas y la aplicación del método experimental representarán los elementos que definen brevemente al positivismo científico transmutado a lo social.

La psicología social se constituirá entonces como una disciplina heredera de los “ideales” de la modernidad; cuando la problemática de la organización social pase a un primer plano en la

reflexión filosófica emergerán disciplinas como la sociología, la antropología, la economía, y la psicología, por su parte, comenzara a consolidarse como disciplina científica desprendida de la filosofía. Fenómenos de masas, procesos revolucionarios, cambios en las instituciones y en las formas de organización sociolaboral, el interés por el individuo, por lo individual como consecuencia de las ideas de la Ilustración interrogarán la relación sujeto-sociedad.

En este mismo contexto socio-histórico surgirá la psicología social como disciplina científica, y en el año 1908 serán publicados los primeros manuales en la materia, escritos por el sociólogo Edward Ross en EE. UU y por el psicólogo William Mc Dougall en Inglaterra.

W. Mc Dougall definirá al instinto como una disposición psicofisiológica, por lo que la concepción de la disciplina que se desprende de este manual será profundamente individualista y biologicista, enmarcada dentro de la más pura tradición evolucionista. Según el autor inglés los instintos, directa o indirectamente, son el motor de toda la actividad humana, y proporcionan la potencia impulsora que mantiene todas las actividades mentales: sin estas disposiciones instintivas, el organismo humano sería incapaz de cualquier tipo de actividad.

Por su parte, E. Ross planteara que la psicología social tiene como objeto las uniformidades de comportamiento y pensamiento debidas a causas sociales, es decir, a las “interacciones mentales” de los seres humanos entre sí. Ross reproducirá y divulgará en su manual, las leyes de la imitación de Gabriel Tarde analizando, además, el papel de la interacción y la asociación entre individuos en la determinación del comportamiento individual.

La psicología social, según este autor estadounidense debía estar enmarcada dentro de la sociología, puesto que su objeto de estudio refiere a las causas y condiciones que hacen del individuo un ser social.

Sera entonces la publicación de estos manuales, el acontecimiento editorial, que dará lugar al nacimiento simbólico del campo de la disciplina. A partir de dichos textos inaugurales, y más allá de su falta de consistencia teórica y originalidad conceptual, como algunos autores mencionan, se propiciará el desprendimiento de dos líneas predominantes de desarrollo descritas dentro del campo de la psicología social (Páez, 1992, Pons Diez, 2008) y que fueran constatadas en algunas de nuestras investigaciones sobre de la especificidad de la psicología social como disciplina y profesión¹ a saber: por un lado una psicología social psicologista, uno de cuyos representantes principales será Gordon W. Allport y sus conceptos de personalidad y actitud, que dejaran de lado el contexto y tomara a lo social como mero factor de influencia (Allport, 1954); y por el otro, una psicología social sociologista cuyo marco teórico más ilustrativo lo representara el Interaccionismo Simbólico de G. H. Mead que pondrá el énfasis en la interacción entre el sujeto y lo social, pero dándole preeminencia a la categoría explicativa de sociedad.

A su vez, dichos desarrollos disciplinares reseñados en el campo constitutivo de la psicología social devendrán profundamente atravesados por la coyuntura sociohistórica paradigmática

¹ Proyecto de investigación denominado *La problemática de la especificidad en Psicología Social como disciplina y profesión* conformado como Proyecto acreditado en el marco del Programa Promocional de Investigación en Psicología (PIIP) de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata y desarrollado por el equipo de la Cátedra de Psicología Social durante el período 2013-2015 (Director: Mg. Martín D. Zolkower. Código I21, Res 309/14).

de la cual forman parte. Es así como los diferentes marcos teóricos emergentes, que conforman la compleja historia de construcción de la disciplina-profesión psicología social a lo largo de los últimos dos siglos, se verán atravesados por los múltiples factores del contexto sociohistórico al cual pertenecen (afirmaciones que serán luego retomadas en las siguientes líneas de nuestro capítulo).

2. La psicología social psicologista

Durante el periodo comprendido entre los años 1930 y fines de 1950 aproximadamente, se desplegó una psicología academicista de fuerte arraigo en el positivismo, en la cual adquiere preeminencia la experimentación a los fines de satisfacer la pretensión de cientificidad. Período que, en su primer decenio, coincidirá con la época de entreguerras mundial.

Tal es así que, a partir de las primeras décadas del siglo XX, la reciente disciplina emprenderá un progresivo proceso de “psicologización”² que acabará por reducirla, mayoritariamente y en perjuicio de su componente social, a una psicología de las relaciones interpersonales o una psicología del comportamiento individual frente a las influencias sociales.

Las características macroeconómicas, políticas e ideológicas que predominaban en aquel contexto estaban asociadas al racismo, la persecución racial y el surgimiento de movimientos de lucha por los derechos civiles.

En dicho contexto, la denominada orientación psicologista en psicología social se constituirá como un tipo de psicología social hegemónica, que abordará la individualidad de los procesos conductuales o mentales, dando lugar así a una psicología social que pretenderá encontrar leyes generales explicativas del comportamiento relacional a partir de una atomización del individuo, es decir, de situarlo en un espacio ahistórico y acultural³.

Esta orientación privilegiará el estudio de las conductas individuales y de los estados internos, tales como la percepción interpersonal, la atribución causal, el mecanismo cognitivo de los estereotipos sociales y de las actitudes, la cognición social, el aprendizaje conductual del comportamiento social, la conducta agresiva; pero todos ellos situados en una posición no integrada con lo sociocultural. En nuestras investigaciones previas hemos categorizado a las corrientes de la psicología social conductista, psicoanalítica y cognitivista dentro de dicha orientación psicologista.

La orientación psicologista en psicología social estará determinada por los ideales modernos dándole preeminencia al individuo como categoría explicativa de los fenómenos y ubicando por lo general a lo social como influencia externa. Un autor representativo dentro de esta co-

² La psicologización de la psicología social significa que el estudio de lo intrapsíquico y de la conducta individual, es decir, el espacio natural y legítimo de la psicología, ha sido habitualmente extendido hacia la psicología social.

³ Siguiendo los aportes de D. Páez, en lo referente a la crisis de la psicología social en los setenta, subrayamos que uno de los factores más importantes para su advenimiento, ha sido la toma de conciencia de las determinaciones ideológicas de este conocimiento dominante (Páez, 2002: 106-113)

riente será Floyd H. Allport (1924), quien desde sus postulados propondrá una psicología de carácter empirista, que produzca conocimientos compatibles con los de las ciencias naturales.

El objeto de estudio para este autor será la conducta, entendida como un conjunto de reacciones que surgen cuando el estímulo ambiental son otros individuos⁴.

Entre los representantes de esta orientación psicologista dominante situamos autores como G. W. Allport (1974), W. Lambert-W. Lambert (1972), Ch. A. Insko- J. Schopler (1973), S. Asch (1962) y O. Klineberg (1935, 1940) entre otros.

Los valores promovidos por sus marcos teóricos evidencian la noción de adaptación del sujeto a la sociedad, la autonomía personal y la autorrealización (Allport, 1962) así como también el control racional de las sociedades de masas (Asch, 1962). Los conceptos fundamentales que estas doctrinas sostienen serán el de: individuo, aprendizaje, adaptación, conducta (social), prejuicio, las actitudes y la conformidad.

Estos autores presentarían, a nuestro entender, un enfoque reduccionista en el que no se lograría dar cuenta adecuadamente de las dimensiones sociales del comportamiento. La dimensión del contexto actuará como un simple elemento estimulador ante el que los individuos reaccionen; siendo esto un reflejo de la clásica antinomia del discurso positivista: individuo-sociedad.

Por otra parte, a partir de mediados de los años '50 comienzan a cobrar importancia las teorías cognitivistas en psicología social a partir del modelo de procesamiento de la información. El interés primordial se halla en la búsqueda de explicar cómo las personas organizan sus interpretaciones de la realidad; por ello, el foco de atención serán aquellos procesos mentales que están implicados en la comprensión del comportamiento social propio y ajeno.

Así, el cognitivismo en psicología social pretende explicar cómo las personas se comprenden las unas a las otras y cómo la gente piensa en el mundo social.

Dentro de la orientación cognitivista en psicología social puede distinguirse una tendencia mayoritaria de corte claramente psicologista e individualista, que se caracteriza por reducir la cognición social a una simple versión de la cognición general, por la predominancia de los modelos del procesamiento de la información, por la aplicación de la metáfora del ordenador al estudio de los seres humanos y por el olvido de los determinantes sociales en la explicación de la conducta humana.

Posteriormente, dentro de esta orientación psicologista, también se encuentran las obras de Gerald Caplan y Serge Lebovici⁵ quienes despliegan sus estudios en la década de los años '60 y los '70. Periodo en cual, como es sabido, surgen a nivel mundial una serie de acontecimientos sociohistóricos reivindicativos que han significado una marcada crisis y una posterior estructuración social a gran escala. En estos casos, tal y como lo comprueba el análisis bibliográfico de los textos representativos, aparecen en el escenario de sus escritos

⁴ Síntesis del tradicional del enfoque E-R, que continuará siendo una psicología individual, pero devenida en dominante a nivel académico-institucional a lo largo de varias décadas del siglo XX.

⁵ Gerald Caplan fue un pionero en el campo de la psiquiatría comunitaria cuando se asoció en Estados Unidos con aquellos que desarrollaron sus fundamentos teóricos originales.

los reflejos de una mayor consideración de los factores étnicos y culturales que el resto de sus contemporáneos en psicología social.

Por ejemplo, una de las diferencias fundamentales será la ampliación del campo de las intervenciones a lo socio-comunitario, y a otros grupos poblacionales de estudio: adolescentes, familia, escuela (Caplan y Lebovici, 1973).

Este enfoque biopsicosocial extendido de la mano de la psiquiatría comunitaria y de la prevención como prácticas fundamentales, será impulsado por la sanción de la famosa “Ley Kennedy” (1963), a pesar de lo que esta psicología social continuará sosteniendo una ideología anti-reformista. Una vez más, comprobamos con ello, la presencia de factores ideológico-políticos impulsando los despliegues teóricos innovadores.

De acuerdo con lo desarrollado, podemos pensar que este campo que surge como psicología social psicologista sería en realidad una prolongación disciplinaria de la psicología (individual). Desde un basamento en la psicología profundiza su estudio hacia la categoría de sociedad, depende y se subordina a cuerpos disciplinares mayores dando lugar a los presupuestos reduccionistas explicados. Dicha prolongación conlleva una contradicción entre sus términos constitutivos, dado que la psicología social no resiste el encorsetamiento en esa disciplina.

Finalmente, retomando nuestra pregunta inicial, desde la psicología social psicológica o dominante, en tanto prolongación disciplinaria de la psicología, no habría un lugar propio para la psicología social y, por lo tanto, tampoco especificidad de la disciplina-profesión.

3. La psicología social sociologista

Desde las orientaciones sociologistas se hará hincapié fundamentalmente en la categoría explicativa de sociedad. El interaccionismo simbólico, corriente teórica surgida a partir de los desarrollos de la llamada escuela de Chicago a principios del siglo XX (entre 1915 y 1940) será uno de los exponentes más relevantes de esta corriente.

Las principales investigaciones en esta escuela incluyeron los aportes de Ernest Burgess, George Herbert Mead, Louis Wirth, Florian Znaniecki y Herbert Blumer entre otros.

La ciudad de Chicago fue un paradigma de los problemas del desarrollo urbano en EE. UU. A principios de siglo pasado su gran crecimiento industrial atrajo oleadas de inmigrantes que se instalaban en barrios pobres. Las grandes corrientes migratorias europeas generaron un encuentro entre dos culturas y situaciones de discriminación, hacinamiento, desempleo, etc.

Para la investigación de esta índole de fenómenos y su posterior intervención el Estado proporcionó cuantiosos fondos a las universidades, entre las cuales se destacará la Universidad de Chicago, en particular su Departamento de Sociología sede de la denominada Escuela de Chicago. De allí surgen sus principales preguntas de tipo teórico y aplicado, que emergen directamente de la problemática de ese contexto sociohistórico.

Estos estudios se caracterizan por su reticencia hacia las teorías globalizantes, y su preferencia declarada por el conocimiento práctico y la observación directa de las comunidades.

Esta escuela, desde el punto de vista epistemológico, se nutre del pragmatismo fundado por el filósofo John Dewey, el cual a su turno constituirá la raíz filosófica del interaccionismo simbólico, teoría hegemónica de la psicología social norteamericana.

El pragmatismo es una filosofía de la acción y George Mead va a pretender hacer del pragmatismo un instrumento de intervención social. Este autor, fundador del interaccionismo simbólico, define a la psicología social como el estudio de la experiencia y la conducta de un organismo individual o persona como dependiente del grupo social a que pertenece. Su teoría es constructivista y sus conceptos claves son persona, sociedad y espíritu. Estos conceptos son productos o puntos de llegada de un proceso, y en este sentido es constructivista.

El lenguaje, como medio y fin a la vez, es condición de posibilidad del desarrollo de esos conceptos. El interaccionismo simbólico subraya la naturaleza simbólica de la vida social: se deben considerar los significados sociales como un producto de las actividades en que los actores interactúan; y postula a la concepción misma que los actores se forman del mundo social como objeto esencial de la investigación.

El punto de partida es el organismo viviente y el punto de llegada la persona, mediante un proceso llamado "socialización". Este proceso se da porque interactuamos con otros que son agentes socializadores, representantes del Otro generalizado: conjunto de pautas, comportamientos, reglas instituidas. Para esta escuela-matriz la comunicación es clave ya que permite la interacción y posibilita entender el pensamiento, el cual se expresa desde el habla.

G. Mead sostiene que el ser humano comienza a entender el mundo social través del "juego": los niños van adoptando papeles o roles que observan en la sociedad adulta y los juegan de tal manera que les sean útiles para alcanzar un entendimiento de los diferentes roles sociales. En el juego se tienen que relacionar con otros y entender las reglas. Así se pone "en juego" el Otro generalizado.

En conclusión, el Interaccionismo simbólico, partiendo de un método de estudio participante capaz de dar cuenta del sujeto, concibe lo social como el marco de la interacción simbólica de individuos y concibe la comunicación como el proceso social por antonomasia a través del cual se constituyen simultánea y coordinadamente los grupos y los individuos.

Por otra parte, en el contexto geográfico europeo (Gran Bretaña, Reino Unido, Francia y España), durante el periodo que abarca desde las décadas de los años 60 y 70 - correspondientes con la denominada "crisis de la psicología social"- hasta principios del siglo XXI, se generan una serie de concepciones psicosociales de relevancia dentro de lo que llamaríamos una orientación sociológica.

El perfil que adopta hacia mediados del siglo XX y fundamentalmente a partir de la crisis social de los años '70, la convertirá en un tipo de psicología social que se interesa por los grupos y los fenómenos colectivos, así como también por la dimensión simbólica de la interacción social en su estatuto de sistema supraindividual, como campo de investigación y de intervención sobre los problemas sociales.

Dentro de los autores-referentes fundantes de esta orientación, identificamos a los siguientes representantes: W. J. H. Sprott (1968), R. Harre (1979), S. Moscovici (1985), T. Ibáñez (2004), y A. R. Lindesmith- A. L. Strauss- N. K. Denzím (2006)⁶

Es de relevancia destacar que la mencionada crisis de la psicología social se enmarca en una crisis más general de las ciencias sociales que se da posteriormente a la segunda guerra mundial, no sólo debido a factores internos de la disciplina sino también en el marco general del pensamiento científico. En concreto la crisis del pensamiento moderno y la cuestión de los límites de la razón. Las ciencias sociales son herederas de la Modernidad y una de las características más singulares de ésta, es la confianza depositada en el progreso científico, la cual es profundamente cuestionada a partir de las consecuencias de la segunda guerra donde se evidencia que la razón y los avances científico-técnicos no ofrecen a la humanidad la esperanza de libertad en la cual los pensadores de la ilustración tan fervientemente creían. En este punto podría articularse la crisis de los años '70 en las ciencias sociales en general y en la psicología social en particular, como un antecedente válido que nos remite hacia la búsqueda en la teoría social crítico-dialéctica de las condiciones de posibilidad epistémicas para el abordaje de la complejidad de lo real social.

Entre los factores internos de la disciplina pueden considerarse, por una parte, la pérdida de la confianza en el método experimental debido a los sesgos propios de las situaciones experimentales y la escasa relevancia social de los experimentos que se realizaban, por otro lado, en cuanto a las cuestiones ideológicas la mayor crítica fue la relacionada con la excesiva influencia del sistema de valores norteamericano en los temas de investigación y en el desarrollo de teorías en la psicología social dominante.

Este tipo de psicología social aborda temáticas tales como el análisis de los procesos de socialización, la génesis social del *self* y de las actitudes, los contenidos de las actitudes y de los estereotipos sociales, el estudio de las minorías, la comunicación como proceso social, los roles sociales, el conflicto social, los procesos intragrupal e intergrupales, los prejuicios sociales o los símbolos sociales, así como los comportamientos relacionales y mentales (que interesan también a la tradición psicologista) pero desde el análisis de sus contenidos sociales, ubicando el lugar de ésta, no en la persona, sino en la intersección entre la persona y la sociedad.

Será W. H. Sprott, en la Gran Bretaña de la postguerra, quien adscribirá a los aportes de la antropología cultural americana de R. Benedict y M. Mead. En su obra fundamenta la idea de que es un riesgo presentar al ser humano como un mero producto de la sociedad a la que pertenece⁷. Con el interaccionismo simbólico mediante, como fuente nutriente con un cierto sesgo

⁶ Las aportaciones occidentales más destacadas —dentro de las denominadas orientaciones sociologistas en Psicología Social— tienen lugar mayoritariamente en el Reino Unido y en Francia, de la mano de W.J.H. Sprott (1978) y de S. Moscovici (1985) respectivamente. El impacto productivo de aquellas formas ideológicas, que han tomado posteriormente el estatuto de marcos teóricos fundantes, lo constituye la teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici.

⁷ En el capítulo VIII de la obra de W.J.H. Sprott, vemos su concepción sobre la determinación social de las facultades, se aborda una relación de la sociedad y la persona y una relación entre la sociedad y las partes (facultades) de esta persona: sociedad y percepción, sociedad y memoria, sociedad y expresión de las emociones, sociedad e inteligencia (Sprott, 1978).

culturalista, se remplazará la noción de influencia (externa) por el de interacción (interpersonal) como principio directriz de índole ético (Spratt, 1978). El estudio sobre los grupos será central en la concepción del autor sobre la Psicología Social.

A fines de los años 60 principios de los 70 se desarrollará en Francia una corriente teórica muy relevante en psicología social cuyo principal representante será Serge Moscovici. El campo de la psicología social francesa es definido por este autor no a partir de una entidad propia sino por una mirada, enfoque, o como él lo llama visión psicosocial (Moscovici, 1991). Esta visión psicosocial implica una lectura ternaria de la realidad humana que, superando la reducción de la relación sujeto-objeto, introduce al otro o *alter* (representante de lo social) como mediador.

Una categoría fundamental, para este autor, será la de representación social. Su estudio sobre las representaciones sociales del psicoanálisis fue uno de los más importantes en la historia de la disciplina en ese país: se interesó en la forma en que toda nueva teoría científica o política se difunde dentro de una cultura particular, cómo se transforma y cómo altera la forma en que la gente (no los científicos sino los profanos) se ve a si misma. Investigó cómo una sociedad asimila información que le llega de un lugar desconocido (la ciencia formal). En este sentido indagó la manera en que los pensamientos e ideas de un hombre llegan a influir sobre el pensamiento de los demás. Esta inquietud se expresó en el análisis de las representaciones sociales que tienen los dictadores en relación con las masas que dirigen, y viceversa.

El estudio de las representaciones sociales fue continuado y ampliado en Francia por varios investigadores que dedicaron su trabajo a diferentes conceptos. Algunos de ellos son Claudine Herzlich quien estudió sobre las representaciones de salud y de enfermedad que posee la gente y que orientan sus acciones; Denise Jodelet sobre la representación social del cuerpo; el historiador Philippe Aries y la investigadora Chombart de Lauwe con las representaciones sociales de la infancia.

Las investigaciones e intervenciones de esta orientación en psicología social comenzarán a desarrollarse en torno a problemáticas sociales emergentes, como el tratamiento de las adicciones, la delincuencia y la conducta antisocial en campos como la industria, la medicina psicológica y la educación.

Se destacan también, desde los aportes de Alfred Lindesmith y sus colaboradores sociólogos en EE.UU. (Lindesmith, 2006), objetivos científicos asociados a comprender cómo el lenguaje y la interacción, es decir, la estructura social funciona determinando los procesos psicológicos como la percepción, la memoria, las emociones y, muy especialmente, la socialización y la configuración del sí mismo y la subjetividad, procurando mostrar el inherente carácter social de la vida individual⁸.

Rom Harre será otro de los autores estudiados en este contexto. Este autor explicita la definición de la categoría de interacción a partir de la idea central de que la mente humana surge,

⁸ La primera edición del libro data del año 1949 en EE.UU. y la autoría es de Lindesmith y Strauss; posteriormente en el año 1976 se suma como autor Norman Denzin. A lo largo de sucesivas ediciones de la obra se fueron añadiendo capítulos, hasta la última edición del año 2006, que es sobre la cual se sigue el análisis y la paginación.

no por procesos mentales internos, sino por las actividades de la persona en un mundo de significados e influencias sociolingüísticas y culturales (Harre, 1986). Las reglas y convenciones sociales son creadas en la interacción e incorporadas a la acción humana. En este marco, resulta llamativo leer que los seres humanos son considerados agentes en lugar de sujetos, dado que se considera que tienen la capacidad de engendrar y dirigir sus comportamientos.

Harre sostiene que el método experimental no es válido para estudiar los actos sociales, por la artificialidad, la manipulación de variables y por el reduccionismo de considerar que los actos de las personas pueden reducirse a los comportamientos observables sin tener en cuenta el significado de las acciones (Harre, 1986) Postulado epistémico e ideológico potente, dado que se puede considerar que los aportes de este último autor se enmarcan dentro de los efectos ideológicos de la mencionada crisis de la psicología social de los '70, según describe D. Páez, debido al fuerte cuestionamiento que realiza a la psicología social predominante de corte experimentalista.

Luego, ya en el siglo XXI, Teun Van Dijk establecerá como marco epistémico de sus investigaciones el discurso político (de los políticos), y la articulación de un socio-cognitismo con el campo de la lingüística (Van Dijk, 2005).

De todas formas, las teorizaciones más actuales de esta psicología social sociologista, continuarán sosteniendo una fuerte impronta de lo social por sobre lo individual (Mugny, G. y Pérez, J. A., 1988; Moscovici, Mugny y Pérez, 1991).

En Argentina Enrique Pichon-Riviere será uno de los autores fundadores de la escuela argentina de psicología social, pionero en “recoger el guante” ante esta crisis paradigmática de enormes dimensiones internacionales para la época; adoptando los aportes de K. Lewin, de G. Mead, del materialismo dialéctico de K. Marx, entre otras múltiples referencias teóricas europeas.

Debido a sus filiaciones epistémicas con el psicoanálisis de Daniel Lagache, producirá un giro en sus teorizaciones clínicas que devendrá en la constitución de un movimiento que producirá escuela. Proceso instituyente que le permitirá transitar su propio pasaje del psicoanálisis ortodoxo kleiniano a la construcción de una psicología social más heterodoxa e inclusiva de los determinantes sociofamiliares e ideológicos (Pichon-Riviere, 1975; Dagfal, 2009).

Retomando nuestra pregunta directriz, sobre el lugar y la especificidad de la psicología social, nuevamente nos encontramos con una prolongación disciplinaria, esta vez, desde el campo de la sociología. La necesidad de dar cuenta del individuo constituye una psicología social sociológica, pero sin romper con los presupuestos originales de la sociología. Por tales motivos, en tantas prolongaciones disciplinarias de la sociología, no se halla en las escuelas de psicología social desarrolladas, un lugar de especificidad para la disciplina-profesión. Por el contrario, sostenemos en dichas producciones científicas, un no lugar para la psicología social.

4. La problemática de la especificidad o el lugar de la psicología social.

Entonces ¿Qué lugar para la psicología social? ¿Cómo establecer la especificidad que le es propia? Como hemos visto en los apartados precedentes, las corrientes psicologistas y sociologistas conciben a la psicología social como prolongación o desprendimiento, de la psicología y de la sociología, respectivamente; lo cual implica, de un modo u otro, negar la especificidad de la psicología social. Dichos desarrollos psicossociales reduccionistas sesgan significativamente la complejidad inherente de las problemáticas psicossociales, distinguiéndose en este aspecto por el lugar en donde ponen el acento, es decir en el individuo o en lo social.

Es así como, la especificidad a la que aludimos exige considerar y articular la multiplicidad de las determinaciones del lado objetivo y del lado subjetivo del proceso de constitución de la realidad social. Es en este sentido que se configura la alternativa de un abordaje crítico-dialéctico que conceptualice los términos individuo y sociedad, no reduciendo uno a otro, sino manteniendo en mente la tensión estructurante entre ambos y el movimiento dialéctico, materialista e histórico, a que da lugar; ello, sin desconocer la diferencia entre la producción social de subjetividad —procesos de objetivación y de subjetivación como modos de hacer, sentir y pensar—, y el sujeto como tal, radical singularidad.

El proceso de objetivación genera objetos que no son otra cosa que subjetividad objetivada (corporeidad inorgánica al decir de Hegel y de Marx). Es decir, el producto del trabajo no son cosas cósmicas, sino que la propia subjetividad se manifiesta objetivada en un producto de la acción social, al mismo tiempo que la participación en el proceso de objetivación trae como resultado una subjetivación.

De allí el fundamento de la existencia de un lado objetivo en las problemáticas psicossociales, para cuya caracterización como proceso de objetivación, disponemos de la teoría social crítico-dialéctica generada por Marx, que caracteriza los procesos de objetivación en función de las relaciones de producción, apropiación, consumo e intercambio que son reguladas por un sistema macro social vigente y hegemónico, al servicio de su reproducción sistémica. Los modos en los que el ser humano produce sus medios de vida y se produce, entonces, a sí mismo, corresponden pues, al concepto marxiano de modo de producción, históricamente determinados.

En la actualidad el modo de producción es el capitalista (financiero, predominantemente), caracterizado por la existencia de clases sociales antagónicas que se definen por la desigual apropiación de los medios de producción. Desigualdad estructural constitutiva, responsable, vamos a decir, del carácter sintomático estructural de la sociedad capitalista y su condición de fuente inagotable de problemas (psico)sociales.

Al igual que la plusvalía que no se manifiesta en lo ideal, sino que su existencia se da en lo real, con la lucha de clases sucede lo mismo ¿lo paradójico?, es que la realidad responde a la lógica de lo universal y lo particular, y justamente la plusvalía que queda por fuera es lo que motoriza el sistema.

Siguiendo estos lineamientos afirmamos entonces que, la producción es social (es interdependiente, uno produce una cosa, otro produce otra) y la apropiación es de carácter individual. Naturalmente, la estructura de lo social es legitimada por medios “superestructurales”, es decir, a través de determinadas formas de conciencia social, jurídicas, políticas, científicas, en fin, ideológicas.

Esta concepción crítico-dialéctica de la psicología social, de teoría social con sujeto fundamental, asimismo, la existencia de un lado subjetivo en las problemáticas psicosociales. El alcance conceptual de la categoría de sujeto no es limitado al recorte de lo individual, sino que, sobre la base de lo individual como corporeidad orgánica (u organísmica), se extiende como subjetividad sin límites en el sistema de objetividades como corporeidad inorgánica en el sistema de las relaciones sociales. Esto surge como consecuencia de caracterizar una dimensión propia del ser humano: lo psíquico (Freud-Lacan); concepto de la doble condición de lo humano: ser social e individual a la vez. Con esto descartamos los fenómenos psicológicos de orden individualista, que eluden el componente social.

El campo de la psicología social es el de los fenómenos psíquicos. Sin embargo, es pertinente aquí hacer la distinción entre tres modos de existencia psíquica: Están los fenómenos que estudia la psicología, fenómenos vinculados al pensar, el pensamiento y la conciencia; aquí, es una referencia teórica indispensable la psicología genética de Jean Piaget (además de Kant, Hegel y Marx).

Por otra parte, existe un segundo tipo de fenómenos psíquicos que no son psicológicos, sino que son abordados específicamente por el psicoanálisis, y tienen que ver con lo real y con el cuerpo, con el afecto. El proceso de subjetivación no se agota en el retorno a la condición de ser actuante; además, existe un proceso de sexuación marcado por la pertenencia a una trama familiar edípica. Hay una dimensión singular del sujeto que tiene que ver con el deseo, con el afecto, con el sentir, el cuerpo y lo real.

Por último, existe un tercer tipo de fenómenos psíquicos, específicamente psico-sociales, cuya base es el hacer-con-otros-juridiforme. En el fenómeno psicosocial nos encontramos con lo psíquico determinado por lo social, o sea se produce un equilibrio entre el todo y las partes.

Ahora bien, a este hacer no se lo piensa como una abstracción, sino en su existencia concreta junto a un sentir y a un pensar, en el marco de determinadas relaciones contractuales de apropiación social. Y ese hacer-con-otros constituye el objeto propio, específico, de la psicología social, a condición de precisar que, en un triple movimiento —de *aufheben*, al decir de Hegel—, el hacer conserva, a la vez que suprime y supera, al pensar y al sentir. Es decir que, este hacer “dialéctico” las otras dos dimensiones de la subjetividad, en tanto son formas inherentes a los sujetos de intervenir y participar de lo social.

Este último tipo de fenómenos, constituye la perspectiva epistem-ontológica de una psicología social crítico-dialéctica desde la cual se aborda la tensión esencial de su campo, superando las alternativas dualistas-dilemáticas-antinómicas, y cuyos fundamentos nutre una teoría social (de raíz marxista) con sujeto. Desde esta perspectiva el binomio “individuo sociedad” se disuel-

ve como par de oposiciones rígidas y se dialectiza como momentos diferentes de un mismo y único proceso sociohistórico, a saber, la praxis histórica social.

Referencias

- Allport, W.G (1962) *La naturaleza del prejuicio*. Buenos Aires Universitaria
- Asch, S (1962) *Psicología social* Buenos Aires: EUDEBA
- Azpúrua Gruber, F. “La Escuela de Chicago. Sus aportes para la investigación en ciencias sociales” *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, vol. 6, núm. 2, julio-diciembre, 2005, pp. 25-35 Universidad Pedagógica Experimental Libertador Caracas, Venezuela
- Blanco, A. (1988): *Cinco tradiciones en la psicología social*. Madrid Morata. -
- Coulon, A. (1995). *Etnometodología y educación*. Buenos Aires: Paidós. Caps. Primero y Cuarto
- Dagfal, A. (2009) *Entre Paris y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1942-1966)*. Cap. 2: El nacimiento de un psicoanálisis “oficial” y la recepción de la obra kleiniana (1942-1955) Cap. 5: El psicoanálisis, los grupos y la sociedad (1955-1960)
- Farr, Robert. “Escuelas europeas de psicología social: la investigación de representaciones sociales en Francia.” En *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 45, No. 2 (Apr. - Jun., 1983), pp. 641-658.
- Giddens, A. (1991): *Sociología* Ed. Alianza. Madrid
- Ibáñez, T. (1992). *La “Tensión Esencial” de la Psicología Social*. En Páez, Valencia
- Ibáñez, T. (1990). *Aproximaciones a la psicología social*. Barcelona: Sendai.
- _____ (1992). *La “Tensión Esencial” de la Psicología Social*. En Páez, Valencia
- Informe final del proyecto de investigación (2008-2009): *La especificidad del Trabajo Social en relación al movimiento de desocupados*. Director Antonio López; co-directora Marina Capello; investigadores principales Martín Zolkower, Silvina Sánchez y Carolina Mamblona. Facultad de Trabajo Social, UNLP; Cód. /T054.
- Jodelet, D. (1985). *Las representaciones sociales*. En Moscovici; TII.
- Marx, C. (1972): *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política [1857-1858]*; Introducción. Siglo XXI, Santiago de Chile.
- Moscovici, S (1991) *Psicología Social I*. Cap. “Introducción al campo de la Psicología Social”. Buenos Aires, Paidós.
- Munné, F. (1986): *La construcción de la psicología social como ciencia teórica*. Barcelona, Alamex.
- Páez, D. (1992): *Teoría y método en psicología social*. Barcelona, Anthropos.
- Pichon-Rivière, E. (1975): *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)*. Bs. As. Nueva Visión
- Pons Diez, X. (2008): Aproximación histórica, ideológica y temática a la Psicología Social. Extracto del Proyecto Docente ganador del concurso público de promoción a Profesor Contra-

- tado Doctor en el Departamento de Psicología Social de la Universitat de València, presentado por Xavier Pons Diez. en <http://www.academia.edu>
- Quiroga, A (s/d): *Origen y fundamentos del pensamiento de Enrique Pichon-Riviere*. Clases N°5, 6, 7 y 8, dictadas en la Primera Escuela Privada de Psicología Social fundada por el Dr. Enrique Pichon-Riviere. Ediciones "5". Publicación de circulación interna de la cátedra de Psicología Social (Facultad de Psicología-U.N.L.P.)
- Samaja, J (2010): *Epistemología y Metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. EUDEBA. Bs. As.
- _____ (2004): *Epistemología de la Salud. Reproducción social, subjetividad y transdisciplina*. Ed. Lugar. Prólogo de Emiliano Galende y 2ª parte: "La reproducción social y las relaciones entre salud y condiciones de vida". Bs. As. Lugar.
- Sarabia y Ursua (eds.) (s/d): *Teoría y Método en Psicología Social (13-28)*. Barcelona, Anthropos.
- Vezzetti, H. (2004) *Los comienzos de la psicología como disciplina universitaria y profesional. Debates, herencias y proyecciones sobre la sociedad*. En Neiburg, F. y Plotkin, M. (compiladores) *Intelectuales y Expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Bs.As.. Paidós
- Zolkower, M. (2008): *Metodología dialéctica de la investigación social*. Revista Escenarios, n° 13. Editorial Espacios, Buenos Aires. Facultad de Trabajo Social de la UNLP ISSN: 1666-3942.
- _____ (2002): *Cuestiones metodológicas de la investigación psicosocial en salud mental. Análisis intensivo de un caso paradigmático*. Tesis de Maestría en Salud Mental Comunitaria. UNLa.

CAPITULO 2

De la acumulación originaria a la globalización, génesis y estructura de la sociedad capitalista

Estrella Suárez

Introducción

¿A qué se llama Capitalismo o Sistema Capitalista?

Al indagar acerca del “Capitalismo” se encuentran diferentes perspectivas desde la cuales pensarlo y describirlo. El diccionario, por ejemplo, lo define como un *sistema económico* basado en la propiedad privada de los medios de producción y en la existencia de un mercado de libre competencia en el que se comercian bienes, servicios, productos y trabajos (Diccionario Larousse 2009: vol. 1). Se puede considerar a esa perspectiva como reduccionista sosteniendo que no es sólo una forma de producción (sin que esto pierda un lugar central), sino también como un modo de acción e interpretación de la vida.

La mirada que sostenemos, acompañando a Karl Marx, es la de considerar al proceso capitalista como una manera, históricamente determinada, de los seres humanos, de producir y reproducir las condiciones materiales de la existencia y las relaciones sociales a través de las cuales realiza la producción.

Aun reconociendo la importancia de la articulación entre la estructura y el proceso, pero también sabiendo que es imposible abarcar la totalidad de las implicancias puestas en juego en dicha articulación, se presentará un tipo de análisis que considera al Capitalismo como un sistema económico, político, social y cultural que atraviesa la vida cotidiana de todos aquellos que habitamos el planeta. Es decir, nos proponemos abordarlo en su complejidad.

El eje central de este capítulo consistirá en conocer y comprender los procesos que habilitaron el surgimiento, la instalación, la continuidad y los cambios del tipo de organización de producción y reproducción denominado Capitalismo y por qué podemos hablar de “Sociedad Capitalista”.